

Intervención de Augusto Serrano

Miguel Ángel Sobrino Blanco había llegado con su esposa a participar en las Jornadas de Periodismo que yo organizaba desde la Embajada de España en Tegucigalpa. Ahí conocí al ser más altruista y entusiasta del mundo, que llegaba por primera vez a Honduras cargado de todo: libros, medicinas, ropa para regalarlas a organizaciones benefactoras y los más atrevidos proyectos.

Entre Francisco Bernete y él, como respuesta me invitaron a dar un seminario de epistemología en la Complutense y ahí se armó la gorda, porque Miguel Ángel tuvo la ocurrencia de elevar el nivel científico-profesional del periodismo hondureño nada menos que regalándoles un doctorado en Comunicación, Cambio Social y Desarrollo, que la Universidad Complutense cubriría plena y gratuitamente, en tanto prolongaba su propio programa de doctorado y lo desarrollaba en Honduras mediante las visitas programadas de los docentes de la Facultad de Ciencias de la Información. Me tocó ir con él a convencer al Vicerrector de la Complutense para este proyecto. Pero fue él y sólo él quién puso al Vicerrector entre la espada y la pared con argumentos difíciles de rechazar.

Él desde Madrid y con todo su departamento de la Facultad de Ciencias de la Información con él, y yo desde Tegucigalpa logramos iniciar tan hermosa aventura, pero fue él de principio a fin quien mantuvo el proyecto animando y ayudando sin cesar a los estudiantes hondureños y derrochando una energía que nadie supo de dónde la sacaba dado su estado precario de salud. Su vida es para mí un ejemplo de lo que es mirar más por el otro que por sí mismo. Yo se lo dije alguna vez: tú te quieres morir joven, porque tu altruismo no tiene límites.

Tardará en nacer un ser tan exuberante en sus proyectos, bondadoso, generoso, y responsable con sus estudiantes. Cada uno de los hondureños y hondureñas que culminaron su doctorado de la Universidad Complutense saben bien lo que es tener a un profesor como Miguel al lado para no desmayar.

No lo olvidaremos. Honduras le debe mucho y yo personalmente. Pero he de recordar también a sus compañeros de Facultad que nos visitaron en Honduras y terminaron coronando tan generoso proyecto. Cuando me despedí en 2005 de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras no olvidé recordar la acción generosa de la Complutense y la significación que este doctorado ha tenido para Honduras.